

mitigado. Buen signo de lo dicho está en el hecho que H. Küng en su obra, *Strukturen der Kirche*, dedica un buen espacio al Concilio de Constanza. Este, por otra parte, ocupa un lugar particular en la Historia de la Iglesia y en la Teología por la serie de asuntos que ha planteado en esos campos y que son de bien conocidos por los teólogos e historiadores; sobre todo por dos cuestiones que han provocado y provocarán grandes discusiones: el Conciliarismo y los dos decretos, *Haec Sancta*, y *Frequens*. Estos dos temas constituyen el núcleo central de la obra que presentamos, juntamente con los problemas que suscitan. Consta de cuatro partes: Antecedentes y bases del Concilio; Los problemas del Concilio y los conatos de solución; El transcurso del Concilio; Repercusiones del Concilio de Constanza. Cada una de estas partes contiene diversos artículos, en los cuales podemos ver la diversidad de opiniones sobre los temas discutibles, pues se ha procurado mostrar todo el alcance de las cuestiones, y la responsabilidad de lo escrito recae en su autor. Hay, además, un apéndice donde se tratan las fuentes, y dos completísimos índices de materia y onomástico. Por la seriedad de los estudios y la competencia de los diversos colaboradores el libro es merecedor de grandes elogios.

P. Glorieux, en *El Concilio de Constanza día tras día*⁸, nos presenta el texto de un espectador de ese célebre Concilio (que terminó con el cisma de Occidente), de acuerdo con las notas personales anónimas que verosímilmente serían las del secretario personal del célebre Canciller Gerson, uno de los personajes más importantes del Concilio. El autor nos explica, en la introducción, el ambiente del cisma, y las características históricas del documento que nos hace conocer, completo salvo una laguna, que tal vez corresponda a un codicilo perdido, pero cuya falta no afecta sustancialmente a la narración. La experiencia que hemos vivido del Concilio Vaticano II y que hemos podido seguir día a día a través de los periódicos y revistas de información, nos hace más comprensible la publicación de este documento antiguo, que nos permite tener una experiencia similar en un Concilio del pasado.

El folleto de F. Segura, titulado *La Iglesia y el alzamiento nacional*⁹, en su cuarta edición, es una obra similar a la que ya comentamos en esta misma revista, de J. Rey (*Por qué luchó un millón de muertos*), o la más extensa de A. Montero titulada *Historia de la persecución religiosa en España*. Contiene los documentos contemporáneos —y, en este sentido, históricos— de Pío XI, del Cardenal Primado, del Episcopado español en pleno y las respuestas o ecos que despertó en los demás Episcopados, y Pío XII. El capítulo final trata del martirio de aquellos tiempos, próximos a nosotros pero cuyo recuerdo puede esfumarse.

La obra titulada acertadamente *Itinerario de la Orden dominicana en*

⁸ P. Glorieux, *Le concile de Constance*, Desclée, Tournai, 1964, 251 págs.

⁹ F. Segura, *La Iglesia y el alzamiento nacional*, Sal Terrae, Santander, 1963, 63 págs.

*la conquista del Perú, Chile y el Tucumán, y su convento del antiguo Buenos Aires*¹⁰, es realmente el itinerario, tanto espacial como temporal, de dicha Orden, pues su autor se ilimita a seguirlo cronológicamente, sin detenerse en buscar sus causales. Y así expone escuetamente las diversas actuaciones y actividades de la Orden de los Predicadores en las diversas regiones, hasta su instalación en la ciudad de la Trinidad. La documentación utilizada es abundante, y hasta hay un apéndice con más de cien páginas, donde se reproducen los documentos más interesantes. Las notas son numerosas y tanto el índice onomástico como el de materias y lugares resultan muy completos.

La larga vacancia de la sede arzobispal de Santiago de Chile, desde 1878 hasta 1887, fue ocasión del conflicto más grave habido entre el Gobierno y la Iglesia chilena. Se desarrolló en tres etapas. La primera comienza con la petición de Taforó, como arzobispo por parte del gobierno, y termina con la expulsión del delegado enviado por la Santa Sede. La segunda se inicia con las leyes laicas y el consecuente arreciar de la lucha. La tercera abarca desde los contactos confidenciales del presidente Santa María con la Santa Sede, hasta la preconización y consagración de Monseñor Mariano Casanova. La obra de M. Guzmán Rosales y O. V. Henríquez, titulada *Don Francisco de Paula Tarofó, y la vacancia arzobispal de Santiago*¹¹, tiene por objeto sólo la primera etapa, de mayor interés y menos explorada (1878-1887). Por otra parte la misma agitación de los ánimos no había permitido hasta ahora la síntesis serena de los acontecimientos, que es justamente lo que se proponen los autores que comentamos. El material utilizado es de primera calidad, y permite una visión clara y real de los acontecimientos.

SAGRADA ESCRITURA

S. Croatto-H. Simian; J. I. Vicentini-A. Edwards

Generalidades. Hace tiempo se viene publicando en Alemania, bajo la dirección de J. Hirschmann, una enciclopedia, al estilo de *Je sais-je crois*, cuyo título es *El cristiano en el mundo*. Consta de 18 secciones y cada sección contiene de 4 a 16 tomitos. La sección sexta está consagrada al Libro de los Libros y el primer fascículo es una introducción general a

¹⁰ A. Millé, *Itinerario de la orden dominicana en la conquista del Perú, Chile, y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires*, Emecé, Buenos Aires, 1964, 493 págs.

¹¹ M. G. Rosales y O. V. Henríquez, *Don Francisco de Paula Taforó y la vacancia arzobispal de Santiago 1878-1887*, Univ. Católica, Santiago, 1964, 340 págs.

cargo de J. Scharbert. De ella afirmaba K. H. Schelkle en TTQ., 140 (1960), p. 93: cuanto puede saberse acerca del nombre y división de la Biblia, del origen de los libros, del texto, traducciones y crítica textual; acerca del canon, de la inspiración y el sentido de la Biblia; acerca de la hermenéutica bíblica y los métodos de interpretación, todo esto se encuentra expuesto en esta obra con claridad y conocimiento de la materia. Una bibliografía bien elegida, variada, rica y adaptada al gran público cierra la obra, para cuya consulta se han confeccionado tres índices muy útiles: de materia, de autores y de citas bíblicas. Sólo se podría objetar que el autor —como especialista del AT— haya trabajado mejor esa parte de su introducción, pasando un poco por encima de algunos problemas del NT. La tercera edición de esta obra, bastante mejorada, es la que hoy presentamos¹.

Colecciones exegéticas. Queremos brindar a nuestros lectores un panorama de las colecciones que van llegando a nuestra redacción. Comenzamos por las que abarcan toda la Biblia y seguimos por las que se limitan a uno de los testamentos.

The Anchor Bible, editada por Doubleday and Co., Garden City, New York, es un símbolo de los vientos frescos que soplan en la Iglesia, y en las relaciones con las comunidades protestantes y judías. Se trata de una edición interconfesional e internacional, no ligada a ninguna organización religiosa y que no pretende reflejar ninguna doctrina teológica particular. Está puesta bajo la dirección de los profesores W. F. Albright y D. N. Freedman. Su intento es hacer asequible todo el conocimiento histórico y lingüístico que incide en la interpretación del texto bíblico. Destinada al lector común, cuenta, sin embargo, con el más alto índice de erudición y alcance técnico. Incluye 38 volúmenes, de los cuales tres ya han visto la luz: Génesis, de E. A. Speiser; Jeremías, de J. Bright; y las cartas de Santiago, Pedro y Judas, de B. Reicke. Cada uno de los volúmenes está encabezado por una introducción. Dado el público al cual se destina, las referencias bibliográficas son pocas, de primera calidad; sigue el texto, dividido en el caso del Génesis en capítulos que coinciden o no con los capítulos del libro sagrado (salvada por supuesto la sucesión y continuidad). Después del texto, una serie de notas referentes a los versículos; y un comentario que toma toda la perícopa. Esta es una obra que llena de orgullo, religiosa y científicamente, a todos los estudiosos y amantes de la Escritura.

En cuanto a *La Biblia Comentada*, comentario en castellano confeccionado por los Padres Dominicos, ha hecho su incursión en el NT. con dos volúmenes (el V y el VI). El juicio que sobre ella formulamos se encuentra más adelante, al hablar del NT.

¹ J. Scharbert, *Einführung in die Heilige Schrift*. Der Christ in der Welt, Aschaffenburg, Würzburg, 1965³, 178 págs.

El *Biblischer Kommentar Altes Testaments*, editado por Neukirchner Verlag bajo el cuidado de Martin Noth, lleva publicados hasta el momento los dos volúmenes sobre los Salmos (995 págs. a cargo de H. H. Kraus). Incluye la traducción (en tipos góticos), notas sobre el lenguaje, comentario sobre la forma y situación, y luego el comentario siguiendo los versos. Cuando la materia lo requiere, un excursus más amplio, da cuenta del tema. En la misma colección, y con las mismas características formales, han aparecido además: Reyes, fascículos 1 y 2, a cargo de M. Noth (1964); Ezequiel, por W. Zimmerli (faltan publicar dos fascículos y los índices); cuatro fascículos de Job (F. Horst); de los doce Profetas menores, Oseas (completo) y Joel (H. W. Wolf); Klagelieder (H. J. Kraus, completo); Ruth y Cantar de los Cantares (G. Gerleman). Esta colección va entregando sus fascículos a medida que se editan, y simultáneamente sobre varios libros; al cabo, la misma editorial provee las tapas para la encuadernación.

The Westminster Press, Philadelphia, bajo el cuidado de G. E. Wright, J. Bright, J. Barr y P. Ackroyd, está publicando en su colección The Old Testament Library los libros del Antiguo Testamento. Con excepción de Reyes I-II (de los cinco volúmenes recibidos), a cargo del Profesor J. Gray, catedrático en la Universidad de Aberdeen, los otros cuatro son traducciones: Génesis, de G. von Rad; Exodo, de M. Noth; Samuel I-II, de H. W. Hertzberg, y Salmos, de A. Weiser. En todos estos casos el texto bíblico es el de la Revised Standard Version, y las variaciones con la traducción del comentador se acotan oportunamente. Esta colección, destinada primariamente a hacer más accesibles para los estudiosos de lengua inglesa algunos grandes comentarios alemanes repercute positivamente de hecho también en el mundo de habla española, donde el inglés es lengua más frecuentemente conocida.

Gabalda Editores está publicando bajo el título de Sources Bibliques un comentario de la Sagrada Escritura. Hasta aquí hemos recibido la Epístola a los Gálatas (A. Viard, 1964); el Libro de los Proverbios (A. Barucq, 1964); y El Deuterónimo (P. Buis-J. Leclercq, 1963). Los tres tomos incluyen una breve y sustanciosa introducción, que incluye los problemas de carácter literario, autor, relación con otras literaturas —especialmente egipcia— en el caso de los Proverbios, orígenes del Deuteronomio, temas teológicos. Después viene la traducción francesa en la parte superior de las páginas izquierdas; debajo de ella breves acotaciones críticas y el comentario que se continúa sobre la página derecha. Una bibliografía selecta, que incluye los títulos más importantes, y los habituales índices analíticos y de citas completan cada tomo. El tomo de los Proverbios ha tenido el acierto pedagógico de agrupar dentro de cada sección los que hacen referencia a un mismo tema, y comentarlos conjuntamente. A pesar de las pequeñas objeciones que podrían hacerse (falta de justificación de alguna afirmación —relación entre mentalidad africana y Biblia— no tan común

como los autores juzgan, en el caso del Deuteronomio; o falta de algunas precisiones cronológicas en los Proverbios), estos comentarios son de primera calidad y constituyen un verdadero aporte en la tarea de dar a conocer las riquezas de los libros sagrados. Es lamentable en cambio la cantidad de errores tipográficos en los caracteres hebreos, que por lo demás no molestarán al público a quien primariamente suele dirigirse este tipo de colección.

Herder (Freiburg-Basel Wien) ha comenzado la publicación de una nueva traducción alemana del Antiguo Testamento: Die Heilige Schrift des Alten Testaments. En el primer tomo se presentan Génesis y Exodo, a cargo del profesor A. M. Goldberg² catedrático en la Universidad de Friburgo. La presente traducción intenta llegar tan cerca como sea posible del texto original hebreo, y de su primitiva significación, viviente en la Iglesia primitiva y de los Padres. A cada texto sucede una breve introducción, general al Pentateuco y particular para cada libro; y breves notas sobre las dificultades principales de cada capítulo.

Antiguo Testamento. Con el título *El cántico de victoria del mar* publica N. Lohfink³ profesor en el teologado de S. Georgen una serie de nueve trabajos leídos o publicados entre 1962-1964, ordenados en función de la Alianza, como temática central de la teología veterotestamentaria. La obra puede considerarse como una espléndida introducción o como una teología bíblica del AT. El lenguaje claro y fluido, la presentación de fácil lectura dejan apenas apenas reconocer al autor de Das Hauptgebot, PIB., Rom, 1963 (su sólida tesis doctoral). Lohfink toma aquí una postura pastoral, respondiendo al llamado de Juan XXIII y del Concilio (p. 44), y lo logra con mucho éxito. El A. recorre a grandes trazos los momentos de la historia de la salvación, notando cómo se va formulando la fe en el Dios Salvador. Dedicar unas reflexiones (p. 44 ss.) tratando de entenderla más como deducción de la inspiración del libro que de la inspiración del hagiógrafo. Es importante su observación sobre la función o teleología de los colaboradores en un libro de la Biblia (p. 53): la inspiración estaría en el resultado final, aunque no como "llegada" después sino como preparada en las colaboraciones antecedentes. La inerrancia de los distintos autores sería una inerrancia mediata. Podría hablarse también de inspiración parcial en los estratos que componen un libro, pero siempre en función del libro final. Más adelante, prefiere insistir el A. en la inspiración de la Biblia, más que en la de los libros (p. 56 ss.), con sugestivas reflexiones, basadas en los estudios bíblicos modernos. Es también muy laudable el intento (p. 81 ss.) de interpretar la historia de la caída como "ruptura de la alianza" (nivel traditionsgeschichtlich), como historia de salvación-castigo (nivel

² A. M. Goldberg, *Die Heilige Schrift des AT. Genesis-Exodus*, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1964, 212 págs.

³ H. Lohfink, *Das Siegeslied am Schilfmeer*, Knecht, Frankfurt am Main, 1965, 273 págs.

redaktionsgeschichtlich). Los dos capítulos excelentes sobre el cántico del Mar (Ex. 15) que inspira el título del libro, y sobre el primer mandamiento, ilustran los temas centrales. El libro termina con las notas correspondientes a los respectivos trabajos. En ellas encontramos datos bibliográficos importantes y recientes que revelan el resultado de serias confrontaciones con otros autores de relieve. El libro presenta la ventaja de estar hecho por un exegeta al corriente de los últimos progresos de su ciencia, sin los tecnicismos que despistarían al lector corriente. Todas estas cualidades nos han movido a lograr la traducción castellana de este libro, que esperamos ver pronto en las manos de nuestros lectores por los buenos servicios de Ediciones paulinas.

En la misma línea de introducción-teología bíblica se sitúa el libro de K. H. Miskotte *Cuando los dioses callan*⁴. Con este mismo título apareció el libro en lengua holandesa en 1956. Para la edición alemana han sido añadidos nuevos capítulos y otros han sido suprimidos. La obra constituye una seria reflexión filosófica sobre el dato bíblico. Dicha reflexión es de sumo interés para ampliar el horizonte de una simple búsqueda exegética de datos teológicos en la Biblia. El A. trata de interpretar la experiencia religiosa de Israel en un lenguaje profundo y actual. Tomemos como ejemplo, al pasar, el tema del nombre de Yahve. El Dios de Israel es venerado, no por su esencia sino por su presencia en el mundo. Su dynamis universal vacía a los dioses de las otras religiones, que deben *callar* (ver el título del libro). Yahve es el Dios. Esta fórmula no es convertible con la otra de "Dios es Yahve", como si Dios pudiera tener otro nombre, ser también otro. El nombre de Yahve determina el contenido de la palabra *Elohim* (Dios). Yahve es un Dios del mundo (el A. alude al culto premosaico de Yaw o Yahve), pero *separado* del mundo (nombre nuevo según Ex. 3) y *siempre* separado del mundo (cfr. Gén. 4, 26, tradición J). En Gén. 2 Dios es llamado "Yahve Elohim". Miskotte no aplaude ninguna de las interpretaciones corrientes: no se trata de dos nombres fusionados, ni del nombre de Yahve más el ideograma divino (como en la tradición cuneiforme). Más bien se oculta allí una profunda concepción filosófico-religiosa: se atribuye a Yahve, *retrospectivamente*, la creación del mundo, a pesar de que su revelación estaba relacionada con una intervención especial en la historia y en favor de un pueblo concreto; o sea, es el mismo Dios de la historia el que puso los mundos. Porque El es UNO y UNICO. El Dios salvador tiene que ser la misma esencia teofánica que causó el ser. En esta línea se mueven las consideraciones del A. A veces, conviene decirlo, con el riesgo de acercarse demasiado, tradiciones distintas, que tienen su propia explicación.

Con atraso nos llega la reimpresión de la famosa y discutida obra de

⁴ K. H. Miskotte, *Wenn die Götter schweigen. Vom Sinn des AT.*, Kaiser, München, 1964, 496 págs.

M. Noth, *Historia de la tradición del Pentateuco*⁵ (véase EphThL., 26 (1950) p. 425 s.; RSPT., 36 (1952) p. 124 ss.). Por ser reproducción fotomecánica, y por lo tanto no retocada, tiene hoy, doce años después de su aparición, más el valor bibliográfico de una obra que se hacía difícil conseguir (y sigue siendo imprescindible en el estudio de la evolución del problema), que el valor intrínseco de su contenido, constituido especialmente por cuestiones suscitadas e hipótesis de trabajo, más que por soluciones en firme. Nos sumamos a los deseos de la revista ThLZ., 86 (1961) p. 425, de que una pronta tercera edición proponga el estado reactualizado de la tesis de M. Noth.

En la línea de estudios sobre las fuentes del Pentateuco se ubica también el de L. Rost, *El pequeño credo histórico*⁶ (Deut. 26: 5-11) que sale al encuentro de las opiniones de G. von Rad y M. Noth, clásicas en la materia. Este breve estudio (pp. 11-25) presta su nombre al conjunto de artículos, reeditados ahora y aparecidos entre 1926 (La tradición de la sucesión al trono de David) y 1958 (Consideraciones en torno al holocausto israelita). Los otros son notas y reflexiones sobre los profetas (Oseas, Zacarías) o sobre el Génesis y Pentateuco. Finalmente uno sobre los nombres utilizados para la tierra y el pueblo en el Antiguo Testamento. Los artículos, aparecidos originariamente en diferentes "homenajes" (Alt, Bertholet, Procksch) o revistas (ZThK, TLZ, ZAW), son presentados ahora sin más cambios que un recuento de notas, y el haber ubicado éstas al final de cada trabajo. En nota introductoria, el mismo Rost indica unos cuantos estudios, que deberían ser tenidos en cuenta para la puesta al día de las opiniones presentadas.

El pequeño libro de W. Trilling *Al principio creó Dios...*⁷ es una feliz contribución que pone al lector común en contacto con los más serios estudios sobre el relato de la Creación, del Génesis, debidamente ordenados, aprovechados y sistematizados. La primera parte plantea la cuestión del relato bíblico frente a los progresos de las ciencias naturales, de las ciencias religiosas, de las normas eclesiásticas relativas a la interpretación de esos textos. En la segunda parte figuran el texto de Gén. 1:1-2:4a., y sus comentarios; y unos cuantos apartados más. El género literario es caracterizado: por la presencia del Dios creador de todas las cosas; por el esquema de semana en que se realiza la creación, para introducir a la historia y tiempo de salvación, en oposición a los dioses supratemporales y desconectados del universo; y por el carácter de "cosmología teológica", que une la fe y el conocimiento en perfecta armonía, decepcionando todo

⁵ M. Noth, *Ueberlieferungsgeschichte des Pentateuch*, Kohlhammer, Stuttgart, 1965, 288 págs.

⁶ L. Rost, *Das kleine Credo und andere Studien zum AT.*, Quelle und Meyer, Heidelberg, 1965, 264 págs.

⁷ W. Trilling, *Im Anfang schuf Gott...*, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1965, 151 págs.

intento de ciencia natural: el mito es asumido por la ciencia, que reposa sobre el análisis de la apariencia del universo, y está subordinada al poder creador de Dios, para realizar por medio de la descripción de esa obra creadora, al Creador mismo. De esta caracterización del género literario surgen los aportes teológicos del relato: trascendencia de Dios; armonía del universo; el hombre como coronación de la creación; la creación entera tendiendo, a través de los seis laboriosos días, hacia el eterno reposo sabático. Setenta y cinco títulos en la bibliografía, y ciento sesenta y cuatro notas dan cuenta de la seriedad de esta divulgación, que no busca ninguna solución nueva, sino orientar y dar una primera introducción a la múltiple problemática del relato de la creación.

Sobre el mismo tema que el libro anterior, y en cuidadosa traducción castellana, aparece la obrita *Evolución y Biblia* de Haag-Haas y Hürzeler⁸, que tuviera favorable acogida en su edición original alemana (Cfr. Greg. 44 [1963], p. 610 s.; ZKTh., 85 [1963], p. 482). Está compuesta de tres trabajos a cargo de tres especialistas con escasas pero muy oportunas referencias bibliográficas al pie de página que permiten al lector interesado progresar hacia estudios más especializados. H. Haag se encarga del aspecto exegético. Su "visión actual del relato bíblico de la creación" encara dos problemas especialmente: la creación del mundo en un esquema semanal-sabático; y la creación de la primera pareja, y el pecado original. En medio de todas sus acertadas acotaciones resultan confusivas sus expresiones acerca de la primera tentación, y cómo prestó el hombre oídos al tentador. Aceptada la angelología católica, no se ve por qué resulte difícil explicar que el hombre pecara, a pesar de la clarividencia. En cuanto a los dones preternaturales, y en especial a la integridad física, el autor no la ve posible a no ser que se admita que Dios modificara "dos veces las leyes de la naturaleza: la primera al aparecer el hombre en la tierra y la segunda después del pecado" (p. 56) lo cual es altamente improbable; sin embargo bastaría situar la opción libre del hombre, de que surge el pecado, en el mismo momento en que el hombre llega a ser hombre para evitar todas estas alteraciones del ordenamiento cósmico: el hombre, "per se" íntegro y destinado a la inmortalidad, habría destruido su destino en el mismo momento de hacerse cargo de él. No faltan dos páginas finales para indicar el desinterés bíblico acerca del problema del monogenismo, y la ilicitud de concluir del relato pruebas para cualquiera de las sentencias. A. A. Haas, biólogo de nota y filósofo, le corresponde una lúcida exposición sobre la idea de la evolución y la concepción cristiana del mundo y el hombre. Termina la obra con la exposición de J. Hürzeler: "El hecho biológico". Se pregunta si es posible conocer exactamente el proceso evolutivo tal como se desarrolló en el pasado, si es susceptible de ser calculado, al

⁸ Haag-Haas-Hürzeler, *Evolución y Biblia*, Herder, Barcelona, 1965, 143 págs.

menos en pequeñas proporciones. Responde afirmativamente, y su demostración se basa en ejemplos tomados del campo de la paleontología de los mamíferos.

L. Alonso Schökel ha fusionado en *Estudios de poética hebrea*⁹ —cuya sustancia constituyó su tesis doctoral en el Pontificio Instituto Bíblico— su ciencia de escriturista y su vocación de estilista; es decir, “su doble interés por lo literario: como objeto de goce contemplativo y como objeto de estudio riguroso” (p. 55). Son muy conocidas en el mundo de habla hispana sus obras de ciencia estilística “La formación del Estilo”, más escolar; y “Estética y estilística del ritmo poético”, más científica. La obra se compone de tres partes: dedicada la primera a historiar los estudios literarios de la Biblia, desde los primeros tropiezos asistemáticos de los Padres, el almacenamiento de Casiodoro, las acotaciones de Fray Luis; el primer trabajo orientador y científico, de Lowth, seguido por el de Herder, hasta llegar a nuestro siglo, con la obra abundosa de König, compartimental y compleja en su artificiosa división; y la sugerente tarea de L. Köhler. La segunda parte analiza los diferentes hechos estilísticos. Caminando “en compañía de L. Spitzer, D. Alonso, Hatzfeld, y en forma más orgánica, los dos tratados sistemáticos de Wellek-Warren y Wolfgang Kayser” (p. 61), pasa revista en ocho capítulos al material sonoro, ritmo, paralelismo, sinonimia, antítesis, imágenes, estructuras y articulaciones, y otros aspectos (géneros, “topoi”, valores de la morfología y sintaxis). Aunque aporta precisiones a la teoría general, especialmente en los capítulos acerca del paralelismo, sinonimia y antítesis (entre otras la separación adecuada, y no la de género en especies, habitualmente utilizada) su intento y contribución mayor es lógicamente, la comprobación de existencia y sistematización de ese material estilístico en Isaías, con breves referencias a Jeremías o algún otro de los libros profético (Joel, Habacuc). Como indicaba F. Martin en su reseña (CBQ 26 [1964] 101), la exposición teórica acerca de las imágenes (c. 8) resulta concientemente débil, y si ello testimonia de la seriedad del autor, no es menos lamentable que uno de los hechos estilísticos más sugerentes quede relegado a un modestísimo segundo plano. En la tercera parte, conservando “la libertad de movimientos para explicar algunos procedimientos particulares no referidos en la segunda parte” (p. 361), el autor aplica concretamente los procedimientos ya explicados y justificados. El análisis literario se ciñe ahora a Isaías, cc. 1-35, efectuado sobre la traducción literal-estilística del mismo autor. Esta obra constituye ya una marca en el estudio literario de la Biblia, de la que será imposible prescindir (cfr. más abajo el comentario a la obra de Krinetzki): por la amplitud de su bibliografía comentada (exhaustiva en algunos casos, vgr. sobre ritmo y paralelismo; siempre muy rica, con

⁹ L. Alonso Schökel, *Estudios de poética hebrea*, Flors, Barcelona, 1963, 549 págs.

excepción del capítulo sobre imágenes); por la abundancia del material analizado; por la cuidadosa sistematización. Sus numerosos hallazgos constituirán otros tantos puntos de partida en esta poco explotada búsqueda. Hubiera sido un esfuerzo editorial digno del contenido, presentar los caracteres hebreos junto a la pronunciación figurada. También habría ganado teniendo en cuenta la crítica textual última. Pero tal vez el defecto mayor sea el propio estilo del autor, excesivamente afirmativo en primera persona; extremadamente cuidadoso de delimitar el campo de afirmaciones, razón de la delimitación, conocimiento de discusiones en las que no toma partido, etc.; adiciones, todas ellas, que no hacen a la línea directa de exposición. Cuando introduce al método de análisis estilístico, Dámaso Alonso advierte el peligro que amenaza a todo estilista: convertirse en un “cuentahilos”, o en palabras del propio Alonso Schökel, sucumbir a la “botánica estilística”, que disecca, aísla, reúne, sistematiza... y al cabo mata la obra poética. Es menester conservar la “intuición de la razón artística del poema”. Alonso Schökel lo hace. Pero también hay que transmitir esa intuición. Y eso no se logra a través de una lengua escueta, tipo diseño, prosaica o científica, que rompe el encanto poético. Ese encanto, ámbito, debía comenzar por el poema, continuar en el análisis, y, con todo el enriquecimiento proporcionado por éste, concluir otra vez en el poema. El A. se excusa porque “el análisis literario no tiene obligación de ser un ejercicio ameno”. No es fácil entender esto de “ejercicio ameno”. En cualquier caso tiene obligación de ser él mismo poético, existir en la atmósfera del poema analizado. Y esto no lo consigue. Su obra se mantiene en el plano de lo erudito, pero no facilita el contacto poético con el poema bíblico, aun cuando el lector tenga la “discreta sensibilidad” que él pide.

En la misma línea, de hacer fructífera para al exégesis de un libro bíblico los más recientes y valederos resultados de la ciencia de la literatura, se encuentra la “colección de ensayos estilísticos y exegéticos” que con el título de *El cantar de los cantares* publica L. Krinetzki¹⁰. Se trata de un primer animoso paso para salir del intelectualismo que ha dominado hasta aquí la exégesis del Cantar de los cantares, y lograr una exposición valiosa a los ojos de la teología bíblica y la kerigmática. Se aprovecha la filología; y también la “estadística literaria” al estilo de Gerleman. Pero el libro está claramente estructurado para que pueda ser provechoso también al laico, imperito en cuestiones técnico-exegéticas, teológicas o filológicas. Prescinde el autor de todo aparato crítico en el texto, relegando a un apéndice las cuestiones más importantes de crítica textual. Se agrega un sumario diccionario de los términos técnicos y voces extranjeras utilizadas; y si es cierto que se recurre permanentemente al texto hebreo, es bajo la forma de transcripción fonética: permitir al lector escuchar, como

¹⁰ L. Krinetzki, *Das Hohe Lied. Kommentar zu Gestalt und Kerygma eines alttestamentlichen Liebesliedes*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 324 págs.

en una grabación, el texto hebreo, sin el cual sería imposible toda acotación estilística apoyada en elementos fónicos. Una traducción literal debajo de cada palabra hebrea y una traducción al comienzo de cada sección del comentario, acaban de facilitar la tarea del lector. Esta traducción sigue el estilo de Buber, utilizando dentro de lo posible y sin torturar la lengua con neologismos, una misma raíz alemana para traducir determinada raíz hebrea, cada vez que aparece. La obra consta de tres capítulos: el primero es introductorio: cuestiones de autor, tiempo y lugar de redacción (el autor se inclina por una colección de canciones estructuradas definitivamente hacia el siglo cuarto o tercero); historia de la interpretación; canonicidad; género literario; y estructura y plan del Cántico. Desde el punto de vista literario, el autor depende de la moderna ciencia de la Literatura, de W. Kayser, Pfeiffer, Welck-Warren; en el método estilístico concreto se atiene (citándolo extensamente pp. 49-50) a Alonso Schökel: intuición de la razón artística del poema: a partir de esta intuición desarrollo de los diferentes recursos y reducción a aquella razón artística; control del proceso por método comparativo externo; y por convergencia de los diversos aspectos estilísticos en el centro de unidad. Los principios exegéticos fundamentales sobre los que se articula su comentario son cinco: 1) El Cantar debe ser interpretado como una colección de canciones amorosas y nupciales 2) pero no meramente profanas. Es menester, dadas las reminiscencias de tradiciones israelitas que aparecen en el Cantar, leerlo a la luz de los textos del A. T. que nos relatan las celebraciones nupciales postexílicas, de las que surge un fuerte carácter religioso. 3) La comparación con la literatura similar no bíblica del cercano Oriente pone de relieve la superioridad ética y peculiaridad del ideal de amor, matrimonio y hombre dibujado en el Cantar. 4) Para el esclarecimiento del Cantar solamente pueden ser retenidos aquellos textos neotestamentarios, y alegorías nupciales proféticas que tienen que ver exactamente con el tema, más aún, que quizás son literariamente dependientes del Cantar; se llega así a una tipología que excluye toda inmediata referencia a una relación Dios-Alma; o cualquier interpretación mariológica. Los textos paralelos en el sentido sobredicho son muy escasos y tratan directamente del amor de Dios al pueblo como totalidad, y en tanto se refieren a los individuos en cuanto participan de la comunidad nupcial. 5) Sentido literal y típico son solamente dos aspectos del único sentido de la Escritura; la realización del sentido literal es realización del sentido típico. Por tanto el matrimonio ideal, tal como es cantado en el Cantar, ya es (y no solamente significa) un encuentro del hombre con Dios, a través de la esposa; aunque limitada, es una auténtica realización del misterioso desposorio espiritual entre Dios y su pueblo, puesto que ese matrimonio humano posibilita la célula germinal del pueblo-esposo. El capítulo segundo, y central, está dedicado al comentario: siete secciones que corresponden a los siete grupos de canciones en que el autor divide el Cantar. El capítulo tercero asume la exposición teoló-

gico-bíblica: parte del sentido literal y su significado en cuanto simple colección de canciones sobre el amor nupcial-matrimonial para el Israel post-exílico; considera luego el Cantar como cántico religioso, donde se manifiesta la esperanza de una renovación futura y definitiva (pero sin salir del sentido literal: el amor humano y perfecto, que el Cantar señala *in recto*, es ontológicamente renovación definitiva; el autor insiste en su concepción: la felicidad y desgracia matrimonial del Cantar, dirigido al judaísmo postexílico, era ya, verdaderamente, una participación en la futura alegría y desgracia nupcial del renovado pueblo de Dios de los últimos tiempos; el Tipo no envuelve solamente el concepto de prefiguración, sino que ya contiene un trozo de la realización cristiana: Tipo significa simplemente el operar de Cristo en el Antiguo Testamento). Finalmente se llega al sentido típico, y a la exposición del amor entre Dios y su pueblo, realizado ya en el Cantar. El aspecto científico de la obra se resiente en el apéndice crítico filológico, donde el autor no utiliza algunos estudios actuales. Por ejemplo, deriva el hapax legómenon *semadar* (2:13) de *s-mdr* ("die knospenden") sin tener en cuenta el hallazgo del vocablo en un ostrakon de Hazor, donde significa una clase de vino.

Un nuevo fascículo se agrega a la *Biblia Augustiniana*¹¹, colección sistematizada de las citas escriturísticas que se encuentran en las obras de San Agustín. Son ahora los doce profetas menores. Una muy breve introducción (pp. 9-14) precede al catálogo de citas, en la cual se resumen las conclusiones que la heurística ha permitido: San Agustín ha estudiado los profetas menores por una doble necesidad. Necesidad histórica, para explicar esta etapa de la Ciudad de Dios (libro 18) que corresponde al Imperio Romano en la Ciudad Terrestre. Necesidad literaria, para concluir la explicación de los libros sagrados, comenzada en el libro 11. Porque cada profeta le interesa por sí mismo, le dedica un breve retrato, y un florilegio de citas, desde el punto de vista crístico y eclesiológico. Son citados, a veces a través del Nuevo Testamento. Otras directamente, desde la versión latina de los Setenta o directamente comparando con el texto griego y aún hebreo. El repertorio de citas está organizado en tres columnas que se abren debajo de la cita del profeta. La primera indica la fecha del escrito agustiniano donde aparece; la segunda el mismo escrito; la tercera la "orquestración escrituraria" que armoniza la cita. Más que al conocimiento de la Sagrada Escritura, este esforzado trabajo es una colaboración a la ciencia estadística sobre San Agustín.

Con el quinto volumen, concluye C. Schedl su *Historia del Antiguo Testamento*, al tiempo que el primer tomo ve su segunda edición¹². Como

¹¹ A. M. La Bonnardière, *Biblia Augustiniana*. Les douze petits prophètes, Etudes Augustiniennes, Paris, 1963, 55 págs.

¹² Cl. Schedl, *Geschichte des AT*. V Band, Die Fülle der Zeiten, Tyrolia, Innsbruck, 1964, XIX-395 págs.

lo sugiere el título, este volumen abarca desde el fin del exilio (538 a. C.) hasta el advenimiento del Nuevo Testamento. Fiel al carácter general de su obra, abarca el doble respecto de la historia de Israel: su aspecto profano, y su aspecto religioso. En la elucidación de este último se ubican los desarrollos dedicados a los libros sagrados. La primera parte está dedicada a la liberación de los judíos por Ciro, pastor de Yahvé. La segunda contempla el cuadro religioso correspondiente a esta época, a través de los libros de Daniel, Judith, Ageo y Zacarías. La tercera parte apoyada en los libros de Esther y Tobías historia el judaísmo de la diáspora, en el período pérsico. La cuarta utiliza a Malaquías, Joel, las reformas de Neemías y Esdras y el libro de Job para caracterizar religiosamente el mismo período, ahora trasladándonos a Jerusalem. Con la quinta llegamos al período helenista de Alejandro Magno, y el dominio de los Ptolomeos, caracterizado religiosamente por la presencia de los libros sapienciales de Ben Sirach, Kohelet y Sabiduría. La parte última abarca la reacción nacionalista israelita, dedicando un capítulo a los dos libros de los Macabeos. Imposible considerar siquiera algunos de los múltiples problemas que una obra de aliento como la presente sugiere, en el marco de una reseña. Solamente parece oportuno advertir, teniendo en cuenta los comentarios surgidos a propósito del tomo IV (cfr. vgr. Greg. 45 [1964] 838-839) que no se trata aquí de una historia de Israel, que deba trabajar sobre los documentos más valederos, y con el método propio de la historia; sino de una "historia" del Viejo Testamento, que para el esclarecimiento del mismo aprovecha los aportes filológicos, literarios, y también la historia política e institucional. Sin negar que ello traiga, como contrapartida, un esclarecimiento de la misma historia política y religiosa de Israel.

La teología bíblica del AT agrupa libros de distinto volumen y valor. Aunque en los últimos tiempos diferentes estudios se han ocupado con más o menos fortuna del tema del sueño en el Antiguo Testamento, A. Resch, autor de *El sueño en el plan salvífico de Dios*¹³ propone como justificación de su nuevo intento, el que la mayoría de tales trabajos se han reducido al aspecto etnológico e histórico del problema. Resch intenta encararlo desde el punto de vista de la psicología y la teología bíblica. Por una parte el sueño (sueño natural, prescindiendo de todos los fenómenos parapsicológicos emparentados) es reconocido por los profetas como un medio de la revelación: es por lo tanto un factum teológico. Por otra parte, manteniéndose el sueño en su categoría de experiencia humana (gratia non destruit naturam), es lícito y esclarecedor indagar en el presupuesto humano del sueño-revelación. La obra tiene dos partes. En la primera aprovecha los estudios modernos sobre el valor del sueño como portador de mensajes divinos en la psicología religiosa de los pueblos. Resch cita

¹³ A. Resch, *Der Traum im Heilsplan Gottes*, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1964, 152 págs.

rápidamente los trabajos de Jung y M. Eliade sobre la relación sueño-mito. El sueño es una puerta al "in illo tempore", a la trascendencia, a los orígenes. Brevísimos excursus (c. 1) sitúan la significación de los sueños en la historia de la humanidad. Babilonia le aparece como la patria de la utilización religiosa de los sueños; para probarlo se remite a la epopeya de Gilgames. Observa luego la relación de los sueños con la astrología, especialmente con el sol (astro que continúa su curso subterráneo durante la noche); y con la luna, astro de la noche. La primera parte acaba con el análisis de las funciones del sueño: existencial; telepática (aquí el autor admite la posibilidad de la comunicación telepática en determinadas circunstancias); y precognocitiva, aunque reconoce que esta última función es difícilmente demostrable. Toda esta primera parte, por la amplitud de la materia tocada en 31 páginas, resulta necesariamente no una investigación de fuentes, sino una exposición de conclusiones sobre un cierto número de autoridades principales. La segunda parte es verdaderamente el aporte personal del autor. Un primer capítulo está dedicado al origen y contenido de los sueños; el segundo abarca los sueños de los relatos patriarcales: Abraham, Jacob, José; el tercero (sexto de la obra) considera el resto del Antiguo Testamento: los protoprofetías; el libro de Daniel; y el sueño de Judas en los Macabeos. Es interesante el triple enfoque que cada uno de los sueños analizados recibe: exegético; psicológico; y "heilsgeschichtlich", es decir, su valoración teológico-bíblica desde el punto de vista de la historia salvífica. El autor distingue sueños explicables psicológicamente en el contorno de circunstancias ambientales; de otros explicables satisfactoriamente solamente si se admite una intervención directa de Dios por motivos proféticos, en orden a la acción salvífica. Un último capítulo resume el significado del sueño en el plan de Dios, como medio de enseñanza, purificación, don de Justicia y prueba de fe; escatológicamente, el sueño es señal de la efusión del Espíritu: "En aquel día vuestros ancianos tendrán sueños" (Joel, 3:1). El libro se completa con una amplia bibliografía, índice de nombres, de materia, de citas bíblicas. Sumado esto a una tipografía y diagramación diferenciada, la lectura se vuelve fácil al par que útil. Resulta discutible la opción del autor de considerar todos los sueños como reales, es decir, habiendo-sucedido. No queda lugar para tratarlos como mito, leyenda o relato folklórico. Esto debilita las conclusiones exegéticas y teológicas. Además, nuestro ejemplar al menos, llega con las páginas 66-67, 70-71, 74-75, 78-79 sin imprimir.

La obra de J. Scharbert *Mediador salvífico en el AT. y el Oriente Antiguo*¹⁴, es la segunda de un trilogía, que comenzó a publicar en 1958 con *Solidarität in Segen und Fluch im Alten Testament und in seiner Umwelt*, I: *Väterfluch und Vätersegne*, su tesis de habilitación. Consta de tres

¹⁴ J. Scharbert, *Heilsmittler im Alten Testament und im Alten Orient*. Quaestiones disputatae 23/24, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1964, 346 págs.

partes: en la primera revista la idea de mediación en la literatura extrabíblica del Antiguo Oriente: documentos de Egipto, Asiria y Babilonia, del ambiente siro-palestinese, y de los hititas. De todos estos testimonios surge nítida la impresión de que la concepción del mediador en la literatura extrabíblica es primaria. El sacerdote aparece como mediador respecto del rey (con excepción de los hititas), no respecto del pueblo. A su vez el rey es mediador en cuanto atrae, por su fidelidad o infidelidad al dios, y de una manera mágica e indefectible, bendiciones o maldiciones. El rey no es el mediador consciente respecto de una comunidad libre, sino el color de que se tiñe el pueblo a los ojos del dios. En ambos casos, la mediación está encarada de una manera material (con excepción de los egipcios, que esperan del Faraón bienes y bendiciones para el más allá), o al menos profana: bienestar, seguridad, fecundidad. Solamente cuando el fiel particular pide la mediación del sacerdote, espera bienes espirituales: liberación del pecado. Pero aun en este caso el pecado es subrayado en su referencia a los males temporales. Esta primera parte del estudio de Scharbert es breve, y por tanto susceptible de más amplio desarrollo. Pero sólida, apoyada en vastísima documentación. La segunda parte recorre los diferentes grupos literarios del Antiguo Testamento: tradiciones históricas del Pentateuco; corpus historicum detueronomista; corpus historicum del Cronista; finalmente la literatura edificante postexílica; profetas pre y post exílicos; Salmos y Lamentaciones; literatura sapiencial. Esta extensa encuesta, realizada por grupos literarios y no por contenidos temáticos, corre el riesgo de las repeticiones. Pero deja más clara constancia de la exhaustiva indagación. Así Moisés aparece como mediador, en las fuentes yahvistas por obtener favores divinos; en las fuentes elohistas en cuanto administrador de la palabra de Dios. La mediación no es un fenómeno religioso permanente: no parece constituir un elemento esencial a la realeza ni al antiguo sacerdocio; Israel es un pueblo mediador: hasta Jeremías, en cuanto signo del verdadero Dios, puesto entre las naciones; después de Jeremías activamente, como verdadero mediador que obtiene gracias. La tercera parte recoge los "resultados" que han provisto los analíticos desarrollos de la parte segunda. Junto a la mediación carismática de los patriarcas, y los "otros varones de Dios", está una mediación oficial inherente (pero no esencial) a la función de Juez o Rey. Hay mediadores, como Moisés y David cuya mediación trasciende la generación contemporánea: verdaderos tipos del único Mediador. La mediación sacerdotal tiene una prehistoria, en la cual el sacerdote es primariamente el que enseña la ley; luego se convierte en el sacrificador que ofrece por los pecados del pueblo; muy tardíamente aparece en el papel de intercesor propiamente tal. Todavía un último capítulo de la tercera parte nos proporciona la recopilación final de conclusiones: Dios proporciona la salvación al hombre a través de otros hombres; con lo cual activa la solidaridad humana al servicio de su plan salvífico; el mediador está entre Dios y los

hombres; tal mediación se efectúa a través de unos pocos, y débiles, para que se muestre el poder salvífico de Dios; la salvación que se entrega por el mediador permanece un don gratuito, no manejable mágicamente; esta salvación consiste en la vida y comunión con Dios; el mediador actúa en el ámbito de la Alianza; y su mediación es para salvación o condena. Ya se aprecia, a través de esta sucinta exposición del rico contenido de la obra, el aporte que significa para la ciencia viejotestamentaria y para la teología bíblica. Sin duda determinados datos están aún sujetos a discusión (vgr. la identificación del Siervo de Yahvé con el Deutero Isaías, dato que reviste especial importancia porque de él se deduce el carácter de sufrimiento que implica la mediación); y ello resiente la solidez de algunas conclusiones. También podría objetarse (como lo hace la reseña de Tr. Th. Zeit., 74 [1965], 254-55) que los "resultados" reunidos al final de la obra, y no integrados orgánicamente a lo largo del texto, pueden dar la impresión de un añadido; no surgen directamente del análisis, y, un poco a espaldas del conjunto, se apoyan en unos cuantos textos espigados aquí y allá. Pero la obra total, por su vasta documentación y circunspecta interpretación, pasa a ser obra de cabecera en el tema de la mediación, fundamental para la intelección del Antiguo Testamento y la historia de las religiones; y fundamental para la Dogmática cristiana. Sin duda, la intención del autor de poner de relieve la significación del tema para la teología bíblica, se ve ampliamente cumplida.

Aparecido el original francés en los años 1958 y 1960; traducido luego al inglés (cfr. CBQ, 24 [1962], 476-477), ahora nos llega en una cuidadosa edición la traducción castellana de la obra de R. de Vaux, *Instituciones del AT.*¹⁵ La actual presentación en un tomo, gana en manejabilidad. La obra es un auxiliar imprescindible para la inteligente lectura del Antiguo Testamento. Dividida en las cinco partes del original, dedica la primera a la supervivencia del nomadismo; la segunda a las instituciones familiares; la tercera a las instituciones civiles; la cuarta a las militares; la quinta a las instituciones religiosas. Se ofrecen solamente conclusiones más o menos seguras, evitando discusiones demasiado técnicas, y renunciando a notas eruditas a pie de página. El autor es cabalmente consciente de que muchas de las afirmaciones o sugerencias enunciadas exigirían una justificación más amplia, y suponen opciones de crítica textual, literaria o histórica, sobre las que se puede discutir (cfr. vgr. la reseña de H. Cazelles, *Vetus Testamentus*, 11 [1961], 232-237, estructurada sobre precisiones técnicas). Pero porque el público a quien está destinada la obra no es directamente el especialista, el autor ha preferido, en atención a la claridad y agilidad de la exposición, omitir todo ese aparato. Porque se pretende fomentar la lectura del texto sagrado, se han multiplicado las citas de la Escritura. Una seleccionada bibliografía, que

¹⁵ R. de Vaux, *Instituciones del AT.*, Herder, Barcelona, 1964, 772 págs.

abarca los títulos hasta aquí no superados, y sigue paso a paso los capítulos de la obra, orientarán al lector ansioso de comprobar las conclusiones y discutir las por sí mismo. La obra se completa con un extenso índice de materias; y otro de citas bíblicas. Al poner en manos del gran público de habla castellana este acabado logro de la ciencia escriturística, editorial Herder española coopera una vez más, sólidamente, a la difusión de la cultura religiosa.

La editorial Kösel parece haber iniciado con el libro de E. Lohse, *Los textos de Qumran* (Stromata/Ciencia y Fe, 21 [1965], p. 117) una colección de importantes textos antiguos con su correspondiente traducción alemana. Hoy nos brinda el *Comentario* de S. Buenaventura a *los seis días de la creación*¹⁶. El texto latino fue tomado de la edición Quaracchi, 1891, tomo V, pp. 329-449, con algunas adiciones entre paréntesis del texto de Delorme, Quaracchi, 1934. La traducción muy esmerada. Este libro ofrece un interés especial para el estudioso del pensamiento cristiano en el cuadro de la filosofía de la religión. Representa un caso típico de visión cristiana del mundo, que explota la exégesis tipológica del A.T. San Buenaventura aplica los datos del relato bíblico de la creación (Hexameron) a la experiencia humana de la interiorización (por etapas, por días, diríamos) del hombre en sí mismo; o sea, relaciona el macrocosmos con el microcosmos del hombre. Si en el primer día Dios crea la luz, corresponde ello a la primera actitud espiritual del hombre, cual es la de volverse hacia la luz de la verdad. En el segundo día forma Dios el firmamento para dividir las aguas superiores de las inferiores: el firmamento del alma es la fe que divide una aguas de otras. Y así continúa el A. hablando del hombre interior y de los misterios cristianos a la luz de las tipologías. Si muchos acercamientos son imaginarios, basados en una exégesis antigua, no por ello es menos rico el contenido antropológico y espiritual de las reflexiones hechas. Respecto a las comparaciones cosmo-antropológicas sería interesante cotejar el pensamiento medieval de S. Buenaventura con la filosofía hindú del *Atman* o "alma del mundo", identificado con el *atman* o "alma individual": el universo es reflexionado siempre en función del microcosmos que es el hombre, especialmente en lo que éste tiene de espiritual.

Rico contenido antropológico encierra también el folleto de A. Gelin, *El hombre según la Biblia*¹⁷, traducido al castellano y presentado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Sus páginas tuvieron origen en una serie de clases que el A. dictó a dichos Hermanos y que él mismo retocó, días antes de su muerte, para que fueran publicadas. El sabio profesor se convierte en guía espiritual seguro y profundo. No se trata sólo de una

¹⁶ Buenaventura, *Collationes in Hexameron*. Das Sechstageswerk, Kösel, München, 1964, 764 págs.

¹⁷ A. Gelin, *El hombre según la Biblia*, Stella, Buenos Aires, 1965, 124 págs.

antropología en sentido estricto (conceptos de alma, cuerpo, etc.) sino que abarca todas las manifestaciones de lo humano en sus relaciones con Dios. Por eso se incluye el tema del matrimonio en el plano de la salvación, de la Alianza como compromiso del hombre con su Dios, etc. La presentación sencilla, sin aparato científico podría despistar a primera vista y ocultar la riqueza de teología bíblica que encierra. De una manera especial querríamos recomendar esta obrita a los catequistas que quisieran tener ideas claras sobre este punto tan fundamental. Hay breves referencias en notas al pie de página y un léxico de términos hebreos y griegos que facilita la consulta.

En el marco de una colección consagrada a la Pedagogía religiosa Leo Scheffczyk, Ordinario de Dogmática en Tübinga, confronta *El hombre moderno y la imagen bíblica del hombre*¹⁸. Del pluralismo de concepciones antropológicas que se ofrecen y solicitan a la juventud de hoy nace para el pedagogo y catequista cristiano la ineludible tarea de querer y saber delinear la concepción bíblica cristiana del hombre. Necesidad entonces de una captación coherente y rica de la auténtica antropología cristiana en su intransferible individualidad y en leal confrontación con el hombre múltiple y fragmentario que habita la hora actual. La obra presenta una sencilla estructura en tres capítulos. I, El mensaje del A.T. (pp. 29-57) nos habla de una creatura, ligada a su Creador y capaz de diálogo con El, "carne" y "espíritu"; Job supone la figura cumbre y límite de la antropología veterotestamentaria. En el capítulo II, La revelación del N.T. (pp. 58-88), se examinan las posibilidades del hombre nuevo en Cristo: heredero de Adán, pero transformado en el amor lucha con su "hombre viejo" y vive su incorporación a Cristo, solicitado por una opción escatológica. El capítulo III, Imagen bíblica confrontada con el pensamiento moderno (pp. 89-137), retoma a nivel crítico el pluralismo antropológico presentado ya en la Introducción (pp. 7-28) como el verdadero desafío y tarea para el pensamiento y los formadores cristianos. No podemos buscar aquí un detallado análisis de las concepciones contemporáneas; el autor no lo ha intentado. Sí, una recorrida (p. 110) sintética capaz de iluminar la coincidencia (pp. 110-120) de las concepciones fragmentarias en su reclamo por un ideal de hombre, que busca serlo en plenitud y a la vez en superación de lo meramente humano. Desembocamos así en Cristo Jesús, Dios y hombre verdadero, sublime paradigma y última norma de las posibilidades de ser hombre. Quisiéramos ponderar la sobriedad y solidez del trabajo que presentamos. El pedagogo y catequista cristiano se siente urgido por el autor a cobrar conciencia de la imprescindible necesidad de testimoniar a Cristo como divina realización de todo lo humanamente valioso que sale al encuentro de la juventud de hoy en su mundo literario, filosófico, o simplemente ambiental.

¹⁸ L. Scheffczyk, *Der moderne Mensch vor dem biblischen Menschenbild*, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1964, 137 págs.

La colección *En el testimonio de la Biblia* pretende acercarnos a la Sagrada Escritura en su totalidad viviente, enfrentarnos con la Biblia y enseñarnos a optar por ella. Esta opción nos constituye en cristianos, miembros de la Iglesia. El objetivo de la colección imponía ya el primer título, *El Dios de los padres*¹⁹. Ciertamente no se buscan pruebas, ni el concepto escriturístico de Dios, sino la experiencia progresiva con que el Pueblo elegido cobra conciencia del Señor, su Dios. Dios lucha con su pueblo para ligarlo progresivamente a sí, para que logre una más recta conciencia de Yahvé. Es un hecho que al cristiano medio de hoy le resulta costosa la lectura del Antiguo Testamento. Van Iersel se esfuerza por facilitar el encuentro con la experiencia de Dios, mostrando las etapas decisivas que vivió Israel (pp. 5-6). Su obra se compone de doce breves capítulos, como hitos de la pedagogía divina y del sabroso aprendizaje humano. Conciencia, historia, naturaleza, palabra, hasta culminar en el Dios Único, inmanente y trascendente (pp. 34-46). Luego el justo Juez, el Señor que llama, promete y ofrece Alianza: Yahvé Rey. Citas breves y muy abundantes, dejan la añoranza del texto bíblico: en el fondo la mejor respuesta a la inquietud que el autor despierta con sus sobrias reflexiones. Nosotros los cristianos, sabemos que sólo en Cristo la intervención de Dios cobra vigencia definitiva (p. 102). Pero también El mira al futuro. La salvación está cumplida, pero no acabada. También los cristianos esperamos el día de Yahvé.

El mismo deseo de confrontar nuestras vidas con la palabra revelada se manifiesta en los restantes títulos de la presente colección. Devolvernos el sentido bíblico del milagro, posibilitarnos, quizás por primera vez, una comprensión del milagro como hecho religioso digno de Dios y del hombre, es el objetivo del tomo segundo, *El milagro* de A. de Groot²⁰. Las escasas referencias bibliográficas (p. 111) son suficientes para indicarnos el sólido fundamento científico escriturístico que respalda estas obras de alta y eficaz divulgación. El prólogo comienza por la acepción, tan difundida hoy, del "milagro alemán", para inducir el planteo radical que la concepción bíblica nos enseña. El tema se desarrolla en cuatro partes, comenzando por su ubicación en la historia de la salvación (pp. 7-32) para culminar en el carácter de signo y símbolo que adquiere en el evangelio de San Juan (pp. 83-110). El cap. II muestra la plenitud de sentido que el milagro alcanza en Cristo, virtud de Dios (pp. 33-63). El milagro como kerigma y doctrina en el evangelio de Mateo se propone en el cap. III (pp. 64-82). Las citas del texto sagrado son frecuentes, y siempre continuas.

Todavía en la misma colección, G. Vollebregt nos presenta *El matri-*

¹⁹ B. van Iersel, *Der Gott der Väter im Zeugnis der Bibel*, O. Müller, Salzburg, 1965, 102 págs.

²⁰ A. de Groot, *Das Wunder im Zeugnis der Bibel*, O. Müller, Salzburg, 1965, 112 págs.

*monio en el testimonio de la Biblia*²¹. La revelación de Dios se cumple en palabras y hechos; Dios nos dice su verdad en el cambiante lenguaje de los hombres, con sus historias y costumbres. Este condicionamiento de la revelación por las formas humanas es especialmente evidente en el matrimonio. El autor comienza por estudiarlo en tiempo de los patriarcas, a través de la historia de Israel, de su ley, en sus libros proféticos y sapienciales. Descubre así la aparición y crecimiento del ideal de la indisolubilidad monogámica, y la original igualdad del varón y la mujer, tal como aparece en la narración de Gen., I-III (pp. 48-68). En una segunda parte asistimos a la culminación del mensaje divino en el Nuevo Testamento (pp. 69-100). La doctrina de Cristo, las relaciones entre el matrimonio y el reino, indisolubilidad, Jesús el Esposo. A continuación el matrimonio en la vida de la Iglesia primitiva, como marco de la predicación paulina. Culmina en un análisis de dos pasajes claves de Pablo: 1 Cor. 7 y Ef. 5. Para este tomo que, como los dos anteriores son traducción del holandés, valen los elogios iniciales: citas breves, apropiadas y abundantes de la Escritura; comentarios sobrios y sólidos; breves referencias bibliográficas de óptima calidad. Este tipo de colecciones debería inspirar a los teólogos y predicadores de habla hispana para poner en manos del pueblo cristiano sólido manjar espiritual.

Nuevo Testamento. La colección *El mundo de la Biblia* (ver Ciencia y Fe, 15 [1959], pp. 544 ss.) ha tenido el acierto de incorporar en su colección la obra de K. Romaniuk, *Guía del NT.*²², cuya edición francesa ha sido ya comentada en nuestra revista (Ciencia y Fe, 19 [1963], p. 542). Profesores y estudiosos agradecerán al A. los atinados consejos que los guiarán por los senderos, a veces, áridos del estudio del NT., y la selecta bibliografía que podrá servirles de base para la formación de una buena biblioteca de consulta.

Los escritos gnósticos descubiertos en Nag-Hamadi hacia 1945, representan un contingente de documentos de la mayor importancia para la exégesis del NT. Sobre el valor, problemas, etc., de estos manuscritos consúltese R. Kasser, *Les manuscrits de Nag-Hammadi. Faits, documents, problèmes*, RThPh., 1959, p. 357-370. Uno de estos escritos es el *Evangelio según Felipe*, cuya primera traducción francesa, fue publicada por J. E. Ménard en StMR., 7 (1964), pp. 193-282, y hoy aparece en forma de libro con la edición de una amplia bibliografía²³. El estudio contiene una breve y documentada introducción que nos muestra: la estructura y composición, los testimonios externos, la lengua, la teología —dividida en especu-

²¹ G. N. Vollebregt, *Die Ehe im Zeugnis der Bibel*, O. Müller, Salzburg, 1965, 103 págs.

²² K. Romaniuk, *Wegweiser in das NT.*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 125 págs.

²³ J. E. Menard, *L'Évangile selon Philippe*, Lethielleux, Paris, 1964, 106 págs.

lativa y sacramental— y, por último, el medio vital —Sitz im Leben—. Sigue una traducción muy bien trabajada y bastante literal del documento. El A. expone puntos de vista muy personales, que difieren de los de otros estudiosos, sobre el origen de este escrito, y su riqueza doctrinal. Muy valioso es el aporte de Ménard al poner este documento al alcance del gran público que no puede leer con comodidad las traducciones alemanas o inglesas, las únicas hasta hoy existentes.

Uno de los problemas que siguen interesando a los estudiosos de los evangelios es el de la existencia de Jesús, a través de la fidelidad más o menos admitida de los evangelios. J. R. Geiselmann acaba de publicar *La cuestión sobre el Jesús histórico*²⁴, primer tomo de una reedición en dos volúmenes de su obra Jesús el Cristo (Jesus der Christus. Die Urform des apostolischen Kerygmas als Norm unserer Verkündigung und Theologie von Jesus Christus). El segundo volumen llegará el título de Jesús, el proclamado Cristo. Como lo advierte el propio Geiselmann (p. 9), en esta reedición tuvo prácticamente que hacer de nuevo su obra, debido a una cantidad de malas interpretaciones que tuvo la primera edición. Esto ha sido muy valioso, además, tratándose de un problema de tanta actualidad, y así Geiselmann ha podido tener en cuenta en su reedición las numerosas obras escritas en los últimos diez años, tanto por parte de la teología católica como de la protestante. Su intento principal es aquí mostrar que la Iglesia primitiva no creía solamente en Cristo, sino en el Jesús histórico como el Cristo (p. 237), y demuestra cómo se puede —y es necesario— llegar a conocer al hombre Jesús en su vida terrena (a través de los Evangelios) para —viendo la continuidad existente entre Jesús y el Cristo predicado por la primitiva comunidad apostólica— comprender la esencia del kerigma cristiano (p. 41). Después de exponer diferentes respuestas dadas al problema del Jesús histórico (Reimarus, Strauss, Ritschel, Kuhn), explica el nuevo concepto de la historia que guía la moderna investigación. La concepción de Bultmann (no sólo desmitologización, sino también “deshistoriación” de sabor gnóstico y docetista; cf. p. 34) no tiene en cuenta la verdadera relación entre mundo y Dios. Hay que evitar el trascendentalismo de la teología dialéctica y el inmanentismo del panteísmo (p. 35), ya que lo histórico y lo metahistórico (por la intervención de Dios en la historia) forma un todo en Jesús, hasta el punto de que el mito puede llegar a ser el ropaje con que se viste lo verdaderamente histórico, e.d. lo no mítico (p. 37). Y metahistórico no significa a-histórico; lo histórico es lo que sostiene, como fundamento y razón de posibilidad, el carácter histórico y real de lo metahistórico, siendo lo metahistórico sólo comprensible y afirmable en la fe (p. 38). Encara luego Geiselmann el problema del Jesús histórico: ¿nos permiten los relatos kerigmatizados de

²⁴ J. R. Geiselmann, *Die Frage nach dem historischen Jesus*. I Jesus der Christus, Kösel, München, 1965, 237 págs.

los evangelios alcanzar al Jesús de Nazaret, sus “ipsissima verba”, sus obras reales? (pp. 49-60). Geiselmann comprende que esta misma pregunta sobre el Jesús histórico tiene su propia historia y hace una larga y valiosa exposición de lo que sobre ella han dicho los principales teólogos de la Reforma (Dibelius, Althaus, Conzelmann, Jeremias, Lohse, Fuchs, Ebeling, Robinson, Diem; pp. 61-131) y los principales exégetas de la teología católica (Wikenhauser, Schelke, Mussner, Schnackenburg, Vögtle; pp. 133-197). Particularmente interesantes nos parecen los análisis del Método de Historia de las Formas a través de A. Wikenhauser (pp. 135-147) y sobre todo de la historia de las tradiciones a través de K. H. Schelke (pp. 147-177). Finalmente aborda Geiselmann los presupuestos para las afirmaciones dogmáticas sobre Jesús en la teología católica, porque antes de exigir la fe es necesario establecer firmemente los motivos de credibilidad. La fe, en la teología católica, no debe contradecir a la razón” (p. 201). Para esto analiza Geiselmann los diferentes predicados que los evangelios otorgan a Jesús: el Hombre (es un individuo concreto e histórico), el Judío (con la mentalidad e influencias del medio), el Maestro (de verdadera influencia en sus oyentes), el que se anuncia a sí mismo como Cristo soberano y todopoderoso, el Hijo del Hombre (que no ha de entenderse como título mesiánico sino simplemente que Jesús es auténtico hombre), el siervo de Dios y sumo Sacerdote (que por ser títulos post-pascuales los estudiará detenidamente en la segunda parte de la obra), el Hijo de Dios (confesión inequívoca de divinidad) y el Mesías (que en el AT. era ante todo un título político de Rey y que Jesús insistió en unir a la misión del sufriente hijo del hombre). Tenemos, pues, un magnífico aporte de Geiselmann en la problemática sobre el Jesús histórico, no sólo por su exposición seria de las diferentes posiciones protestantes y católicas actuales, sino también por su insistencia en enfocar todo el sentido del Jesús histórico desde el punto de vista de la historia de la salvación (lo que desarrollará especialmente en la segunda parte). Para Geiselmann (¿respuesta a Bultmann?) existe, y es necesario mostrarla, una íntima unión entre el Jesús de la historia y el Cristo de la predicación, porque el cristianismo no comienza con el kerigma apostólico post-pascual, sino con Jesús y aún comprendiendo su mensaje a la luz del AT. En los Evangelios hay una “identidad del Jesús terreno, histórico, como el humillado, sufriente hijo del hombre y siervo de Dios, con el Resucitado y Exaltado. Y esta identidad se da también en el kerigma post-pascual y proto-apostólico” (p. 235).

Desde el comentario del P. Lagrange, ningún autor católico se había ocupado con tanta amplitud del Evangelio de S. Mateo como lo hace P. Gaechter en su *Evangelio de Mateo*²⁵. Precisamente durante estos años

²⁵ P. Gaechter, *Das Matthäus Evangelium*, Tyrolia, Innsbruck, 1963, 978 págs.

se ha llevado a cabo una renovación profunda de los métodos exegéticos empleados en los estudios de los evangelios, renovación que culminó con un documento oficial, La Instrucción de la P.C.B., sobre la verdad histórica de los evangelios del 21 de abril de 1964. Estas circunstancias han preparado la expectativa que suscitó la obra de Gaechter. El A., conocido por sus obras *Pedro y su tiempo* (ver *Ciencia y Fe*, 15 [1959], p. 54) y *María en su vida terrena*, no se ha propuesto escribir un comentario que sea un índice de los resultados obtenidos ni un punto de partida para ulteriores estudios, sino que lo ha encuadrado dentro de límites muy definidos que él mismo expone en su introducción. Su comentario, escrito no precisamente para especialistas sino —más bien— para sacerdotes y laicos cultos, quiere, ante todo, poner de relieve los rasgos teológicos y espirituales de las pericopas. Cree G. que la originalidad del evangelio de Mateo se manifiesta en su forma literaria a la que dedica buena parte de su trabajo. El evangelio de Mateo poseía una forma literaria peculiar de cadencias rítmicas y disposición en estrofas que tiene sus paralelos en los salmos y en los escritos proféticos, en los cuales —y no en el mundo helenista— se inspiró el autor sagrado. Puesto que los evangelios surgieron en el contexto de una cultura memorística, cree G. que las discordancias de las formas sinópticas deben buscarse en la tradición oral. Por demás interesante es ver como concibe la formación del evangelio mateano. Escrito originalmente no en arameo sino en hebreo por Mateo, hombre de orden que organizó y estructuró la obra, cayó luego en manos de un cristiano judío-helenista, conocedor del hebreo pero carente de sensibilidad para la forma literaria hebrea. Este traductor substituyó la ordenada forma hebrea por una —más pobre— que ese mismo material había tomado en la tradición griega; integró algunas partes que, ausentes en Mateo, eran patrimonio de la tradición, y produjo algunas variantes respecto a los conjuntos de sentencias del ev. hebreo. Este largo proceso redaccional explica que, por un lado, el ev. griego de Mat. haya conservado, con más fidelidad que ningún otro, la forma literaria de la tradición primitiva, y, por otro, existan elementos disonantes que no parecen atribuibles a la obra de Mat. Pese a todo, un análisis cuidadoso permite descubrir la disposición de las diversas pericopas dentro de las secciones mayores, conforme a los recursos del quiasmo y de la inclusión, clásicos en las literaturas semíticas. Estos son, en síntesis, los aspectos del evangelio mateano que G. estudia. La división del evangelio en cinco partes (fuera de la infancia y la pasión), difundida por la obra de B. W. Bacon, *Studies in Matthew*, New York, 1930, es asumida con ligeras variantes como eje del comentario. Este se desarrolla en forma amplia —págs. 45-973— desglosando el texto versículo por versículo. Imposible detallar la riqueza de contenido de este comentario que combina elementos hallados en otros autores, con los propios puntos de vista. En la interpretación G. da gran importancia a la aplicación de la psicología, método que observamos ya en

su obra *Pedro y su tiempo* (*Ciencia y Fe*, 15 [1959], p. 56). No hay excursus separados pero sí el contenido de los mismos, disperso dentro del comentario. La selección de libros no pretende ser exhaustiva, pero es sólida y seria. La impresión que deja la lectura de esta obra es que el A. hace gala de conservador. En las cuestiones preliminares se pasan en silencio muchos problemas de capital importancia que están a la orden del día, como la *Formgeschichte*, método que se va imponiendo y ha quedado oficializado —con las debidas reservas— por la Instrucción que citamos al comienzo. El evangelio de la Infancia sigue la misma línea de interpretación que el A. trazó en *ThSt.*, 2 (1941), pp. 145-170; no hay ninguna referencia al problema de los géneros literarios (ver S. Muñoz Iglesias, en *EstBíbl.*, 16 [1957], p. 5-36; 17 [1958], pp. 243-273 o bien *Sacra Pagina*, t. II, pp. 121-150; M. M. Bourke, en *CBQ.*, 22 [1960], pp. 160-175); la historicidad del texto es admitida en todas sus partes. En la confesión de Pedro se ignora el notable trabajo de A. Voegtle en *BZ.*, 1 (1957), pp. 252-272; 2 (1958), pp. 85-103. En general se pasan por alto todos los artículos que estudiando el texto *formgeschichtlich*, corrigen las interpretaciones clásicas o las matizan (pueden verse las críticas de J. A. Fitzmyer en *ThSt.*, 26 [1965], pp. 300 ss.; J. M. Guirau en *Augustin.*, 5 [1965], pp. 397 ss.; Fr. Mussner, en *TTQ.*, [1965], p. 60). El mismo método psicológico corre peligro de sucumbir a la tentación de querer suplir lo que falta en una interpretación textual. En cuanto a la bibliografía lamentamos algunas omisiones tales como F. X. Leon-Dufour, *Les evangiles et l'histoire de Jésus*, Du Seuil, 1963; R. Schnackenburg, *Neutestamentliche Theologie. Der Stand der Forschung*, Kösel, München, 1963. El mismo comentario da la impresión de un material que crece con el tiempo pero no ha logrado todavía la plena unidad por falta de asimilación. La obra de G. deja el saldo de un comentario voluminoso, erudito y sólido, rico en sugerencias y apreciaciones exactas; pero queda un poco en deuda con el lector por la falta de información de la problemática moderna.

El año 1961 ofrecimos a nuestros lectores una breve y enjundiosa nota sobre el nuevo comentario castellano al AT. titulado *La Biblia comentada* (*Ciencia y Fe*, 17 [1961], pp. 183 ss.). La intención de los organizadores era extenderlo al NT. Este ideal se ha concretado parcialmente con la publicación de dos volúmenes: el V, *Evangelios*, y el VI, *Hechos y epístolas paulinas*. En ambos volúmenes se han conservado las características generales de la colección: alta divulgación (comentario sólido y llano), interpretación global, acento puesto sobre el contenido teológico del texto sagrado, sobriedad en la snotas de erudición y en la bibliografía citada. Vol. V, *Los evangelios* por M. de Tuya²⁶. Las introducciones a cada evangelio son breves, densas y apropiadas. La traducción está tomada de Nacar

²⁶ M. de Tuya, *Evangelios*. Biblia Comentada, t. V, BAC, Madrid, 1964, 1329 págs.

Colunga. El comentario es global o por perícopas y la exposición clara de los mismos se apoya en el sentido literal. Como la obra se dirige al público no especializado, evita los datos muy eruditos; pero ciertas digresiones más extensas llevan la atención del lector a puntos más importantes. En los pasajes discutidos expone su solución personal con objetividad e hidalguía. Las breves notas al pie de página orientan a explicaciones más profundas o especializadas. La exposición es comprensible, clara, documentada y constituye una buena iniciación a la lectura del evangelio y al conocimiento de sus problemas. Al comienzo de cada evangelio se presenta una bibliografía selecta. La unidad de autor da a la obra unidad de criterio y exposición. La presentación es excelente. Echamos de menos algunas alusiones a problemas actuales, vgr. la infancia de Jesús, la confesión de Pedro, etc. Vol. VI, *Hechos de los apóstoles y epístolas paulinas*, por L. Turrado²⁷. El A. conoce bien a S. Pablo y sigue el movimiento bibliográfico. Una prueba entre otras es su extenso y bien pensado Boletín de S.E.: S. Pablo aparecido en *Salmant.*, 1 (1954), pp. 206-226. La obra comprende introducciones: a los Hechos, a los escritos paulinos en general y a cada carta en particular. Versión tomada de Nacar Colunga. Comentario global que realiza el aspecto teológico y el plan ilativo del escrito sagrado. Notas bibliográficas muy parcas y breves. Bibliografía general y particular a cada escrito. La materia de las introducciones y del comentario ha sido bien madurada, y supone el esfuerzo de haber penetrado y asimilado laproducción moderna. La exposición es llana, clara, breve, muy asequible. Es muy razonable que muchas cosas queden por decir y quizá podríamos quejarnos de que el autor no haya aprovechado las notas al pie de página para guiar al lector en la información acerca de algunos problemas teológicos o críticos, lo cual no entorpecería la lectura del comentario. Pero es muy fácil juzgar al A. e ignorar es esfuerzo de síntesis que ha realizado en esta obra que según mi juicio es una de las más recomendables para una lectura inicial muy profunda de los escritos paulinos. La bibliografía ha sido bien elegida. Para terminar deseáramos preguntar al A. por qué no siguió el orden cronológico de las cartas, que es tan importante y prefirió el de la Vulgata, que no sabemos con qué criterio ha sido elegido.

Si de los evangelios pasamos a Pablo nos encontramos con tres obras valiosas en distintos niveles. El Prof. K. H. Schelkle, colaborador en la dirección de la serie *Lectura espiritual de la Biblia* ha consagrado buena parte de sus estudios al conocimiento de S. Pablo (ver *Ciencia y Fe*, 19 [1963], p. 546). En esta misma serie acaba de publicar un comentario a *La segunda carta a los corintios*²⁸. Una introducción general, y un es-

²⁷ L. Turrado, *Hechos de los Apóstoles y epístolas paulinas*. Biblia Comentada, t. VI, BAC, Madrid, 1965, 790 págs.

²⁸ K. H. Schelkle, *Der zweite Brief an die Korinther*. Geistliche Schriftlesung, 8, Patmos, Düsseldorf, 1964, 244 págs.

quema del plan de la carta inician en la lectura del comentario, que se desenvuelve literalmente con las características ya conocidas de la colección (ver *Ciencia y Fe*, 20 [1964], pp. 231 ss.; *Stromata/Ciencia y Fe*, 21 [1965], p. 130). Las perícopas están precedidas de una breve introducción que ayudan mucho a orientarse y seguir el hilo del pensamiento y junto con las 104 notas al final de la obra —algunas de ellas de bastante extensión— significan una considerable ayuda para el lector. En presencia de este comentario más voluminoso que los anteriores, puede uno preguntarse si los tomos sucesivos van a conservar el carácter de instrucciones para una lectura meditada, o se van a convertir en comentarios breves, pero al fin comentarios como los habituales, cosa que se quería evitar (*Ciencia y Fe*, 20 [1964], pp. 231 ss.). Al hacer frente a la dificultad el A. cita una frase digna de ser meditada: tratándose de la Biblia, tiene una vigencia especial el dicho de que cuanto ayuda a su comprensión, ayuda en último término a la oración y a la acción. Está anunciada la traducción castellana de esta serie, que tanto bien hará al pueblo cristiano.

Uno de los temas actuales candentes es la relación entre Iglesia y Estado, tema sobre el cual son muy parcos los escritos sagrados. Sólo Pablo en Rom. 13, 1-7, se ocupa con mayor amplitud. El texto merece un estudio como el que acaba de consagrarle V. Zsifkovits, *La doctrina paulina acerca del Estado en Rom. 13, 1-7*²⁹. J. Messner, conocido moralista católico (ver *Ciencia y Fe*, 16 [1960], p. 213; 17 [1961], p. 346) prologa la obra subrayando los valores de este estudio de exégesis histórica y literaria. La primera parte “la idea de autoridad en el medio ambiente paulino”, estudia el medio ambiente greco-romano (idea de Estado en Platón, Aristóteles, Cicerón) y el judío (AT., apócrifos escritos rabínicos, Qumran) pero se abre con un capítulo en el que se discute la noción paulina de autoridad en el mundo moderno (exposición y crítica de la opinión de Dibelius). La segunda parte se ocupa de la exégesis del texto (problemas previos esenciales, contenido detallado del texto, cuestiones relacionadas). Un apéndice expone la idea de Estado en el Apocalipsis como complemento del texto paulino. Abundante bibliografía e índices alfabéticos de autores, materia y citas bíblicas completan el estudio. Si el A. se hubiese limitado a exponer los puntos de vista suscitados por la interpretación del texto paulino, su trabajo sería ya valioso. Mucho más lo es con el aporte de su propia opinión expuesta en forma clara y decidida: Pablo no pretendió —ni podía hacerlo— dar una ética del Estado ni como sistema ni en detalle. Asombra el hecho de que Pablo sitúe al Estado en el orden de toda la creación y remita a la voluntad divina el derecho del poder ordenador del Estado a la obediencia de sus subordinados. El A. explica, convencido, el valor de la doctrina paulina para los cristianos diseminados

²⁹ V. Zsifkovits, *Der Staatsgedanke nach Paulus in Röm. 13, 1-7*, Herder, Wien, 1964, 129 págs.

dispersos y sometidos a formas estatales tan diversas. La distribución de la obra es clara, la bibliografía abundante y los índices útiles. Prueba de la actualidad del tema es la obra de E. Przivara, *Christ und Obrigkeit*, Christiana Verlag, 1962, y el artículo de H. Wulf, *Der Christ und die Obrigkeit*, *StZ.*, 174 (1964), pp. 253-264, que contiene una crítica de Dibelius y una interpretación del pasaje paulino.

En 1957 publicaba H. Schlier, recién convertido al catolicismo, su *Comentario a los Efesios*, en volumen suelto (antes lo había hecho en la colección Meyer's Kommentar). La segunda edición fue objeto de una crítica laudatoria en nuestra revista (*Ciencia y Fe*, 16 [1960], p. 318 s.). La obra logró un éxito sorprendente en ediciones sucesivas, de las cuales la última, la quinta, acaba de aparecer³⁰. Hemos confrontado esta edición con la tercera y la hallamos idéntica incluso en la paginación y en la bibliografía. Por otra parte no hay ninguna indicación de que se hayan introducido correcciones de ninguna índole. Queríamos explicarnos este fenómeno editorial, sobre todo en una lengua donde abundan los comentarios a la Escritura y la encontramos en las atinadas reflexiones del P. Benoit (*RB.*, 67 [1960], p. 138). La obra de Schlier es el fruto maduro de otros escritos suyos (*Cristo y la Iglesia en la carta a los Efesios*, *La Iglesia en Efesios*, *El tiempo de la Iglesia*) comenzados hace unos treinta años. Todos estos estudios preparatorios han desembocado en la presente obra, profunda y lentamente madurada, que es un verdadero modelo de exégesis científica y teológica. En ella se observan una finura que destaca todos los detalles del texto, comparaciones numerosas de paralelos paulinos y extra-paulinos, bibliografía abundante que explota los comentarios y trabajos recientes y asimila la riqueza de los antiguos como S. Tomás y Estio, entre otros. Todo el conjunto es muy armónico y la riqueza no perjudica a la claridad. Es natural que no todo sea luz en este trabajo; también hay sombras que han sido señaladas en numerosas y autorizadas críticas a las cuales remitimos al lector. Son ellas: P. Benoit en la cita ya dada; R. Schnackenburg en *BZ.*, 3 (1959), pp. 310-313; J. Schierse en *Schol.*, 37 (1968), p. 620 s.; M. Zerwick en *Bibl.*, 42 (1961), pp. 92-95; J. M. González Ruiz en *EstBibl.*, 18 (1959), p. 418; A. Viard en *RSPT.*, 43 (1959), p. 311 s.

Dos colecciones de artículos y conferencias, configuran sendas misceláneas que reúnen temas de introducción, exégesis y teología bíblica. Una de ellas titulada *Reflexiones sobre el NT.*, de H. Schlier³¹, forma como un segundo volumen (el primero sería *Die Zeit der Kirche*, ver *Ciencia y Fe*, 16 [1960], pp. 317 ss.) que recoge 26 trabajos exegéticos (artículos y conferencias) compuestos entre 1955 y 1964. El hilo conductor de la obra

³⁰ H. Schlier, *Der Brief and die Epheser*, Patmos, Düsseldorf, 1965⁵, 315 págs.

³¹ H. Schlier, *Besinnung auf das NT.*, Exegetische Aufsätze und Vorträge, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1964, 376 págs.

es el texto del NT. considerado con frecuencia desde un ángulo que ya supone su exégesis correcta y se encamina a la reflexión y meditación del mismo. La riqueza y la penetración espiritual de Schlier hace que esta obra sea útil y provechosa a especialistas y a cuantos deseen encontrarse con la palabra viva de Dios en la Escritura. Condición previa de tal encuentro es la comprensión de la realidad histórica del NT., sobre cuya base bien poseída puede elevarse una teología bíblica. Hacia esta van encaminados los primeros trabajos (pp. 7-34) y todo el dinamismo reflexivo de la obra. El A. retoma algunos temas ya tratados en el primer volumen, los replantea, se retracta, en puntos no centrales, los completa. El décimo trabajo proviene de una síntesis (publicada en *Geist und Leben*, 31 [1958], pp. 173-183) de su libro *Mächte und Gewalten nach dem NT.* (ver *Ciencia y Fe*, 14 [1958], pp. 550 ss.). Las páginas que dedica a este tema brindan al lector la verdadera perspectiva que debe guardarse ante los diversos nombres dados en el NT. a los poderes demoníacos que operan en el mundo. Incluso los espíritus científicos a quienes habla Teilhard de Chardin (*Le Phénomén humain*, *Du Seuil*, 1955, pp. 345-348) inquietos ante la presencia del mal en todos los órdenes del universo, en una proporción que supera los cálculos de la ciencia más rigurosa, harán más fácil, con estas páginas, la respuesta del NT. Servicio similar presta el trabajo siguiente que trata de los ángeles en el NT. (pp. 160-175). En forma de reflexión exegética teológica, aborda temas como: el Estado en el NT (pp. 193-211); los nombres de la Iglesia en las cartas paulinas (pp. 294-306); la unidad de la Iglesia en el NT (pp. 176-192) etc. Cuando el tema lo requiere, sobre todo en su aspecto exegético, las notas al pie de página, ofrecen una bibliografía, nunca exhaustiva, pero siempre de actualidad e importancia.

En cuanto a la miscelánea de O. Kuss, *Interpretación y anuncio*³², se injerta en el movimiento kerygmático que ha despertado en la teología una clara conciencia de su compromiso salvífico. Contiene ponencias presentadas por el A. en unos círculos de trabajo entre católicos y protestantes, y algunos artículos, fruto de su actividad docente en la academia teológica de Paderborn. Todo este material publicado en distintas revistas y homenajes, no ha sufrido ningún cambio ni siquiera en la bibliografía, al ser insertados en la recopilación actual. Los temas desarrollados en los diez trabajos son muy variados y están expuestos en un lenguaje claro que hace fácil la lectura y comprensión. De esta obra nos hemos ocupado en nuestra revista (*Ciencia y Fe*, 20 [1964] p. 229 ss.).

Ahora pasamos a diversos trabajos de teología bíblica. Con el título de *El verdadero Israel* y el modesto subtítulo de Estudios destinados a elaborar una teología de S. Mateo, publicó W. Trilling en 1959, un ambicioso trabajo con método riguroso y conciente, cuyo objeto era estudiar los dos últimos estadios de la formación del evangelio mateano: la situación de la

³² O. Kuss, *Auslegung und Verkündigung*, t. I, Pustet, Regensburg, 1963, XI-383 págs.

Iglesia que transmite los recuerdos de Jesús, y la actividad redaccional del evangelista. Un estudio preliminar sobre la finalidad del evangelio exponía los proyectos de Mateo y los del A. Tres partes: la crisis de Israel, el verdadero Israel, la Torah del verdadero Israel, vertebran el cuerpo de la obra, y cada una comprende: un examen minucioso de uno o dos textos mayores, y una generalización temática que agrupa los diversos pasajes concernientes a los temas. Una serie de observaciones y reflexiones muy interesantes daban término a la obra. La crítica le dedicó amplios y elogiosos comentarios —también algunas objeciones— en revistas de distintos ambientes. Citamos algunas que puedan orientar al lector a completar su información: J. Reumann en JBL 79 (1960) pp. 376-379; X. Leon-Dufour, en RechSR., 50 (1962) pp. 94-98; J. Gnllka, en BZ., 6 (1962) p. 139 s.; G. Barth, en ThLZ., 86 (1961) pp. 756-59; B. Brinkmann en Schol., 37 (1962) pp. 257-260. Dos ediciones sucesivas testimonian el interés despertado por la obra, que hoy nos llega en su tercera edición³³. En esta edición la obra de Trilling queda incorporada a la colección Estudios sobre el A. y NT. (ver Ciencia y Fe, 17 [1961] p. 392, n. 3), y asimilando las críticas que se le han formulado, introduce algunos arreglos: algunas secciones han sido escritas de nuevo, y todas han sido revisadas y trabajadas de acuerdo a la nueva literatura; algunas partes han sido abreviadas, otras ampliadas; uno que otro punto ha sido formulado con más precisión y cuidado. Con esto queda más comprometido y llega a un mayor convencimiento el A. que entre otros méritos, dirige la colección Lectura espiritual de la Biblia (ver Ciencia y Fe, 20 [1964], p. 231 s.) y comenta en esa misma serie el evangelio de S. Mateo, en dos tomos, de los cuales uno apareció en 1962, otro se anunciaba para el otoño de este año.

Dos estudios sobre escatología, completan esta entrega, rica en teología de los evangelios. J. Blank asistente del Seminario de NT. en la Universidad de Würzburg, nos ofrece, con el título *Krisis*. Estudios sobre Cristología y Escatología juanina³⁴, un trabajo presentado como disertación en el semestre invernal de 1961-62. No deja de ser una excelente recomendación de la obra el reconocimiento de su A. hacia el reconocido exegeta R. Schnackenburg, de quien dice haber recibido importantes directivas de labor. El tema de la obra que abarca los textos juaninos sobre el juicio, tiene como blanco la esjatología en S. Juan. A lo largo de los nueve capítulos, se la ve aflorar constantemente, suscitada en parte por los trabajos de R. Bultmann, sobre todo su comentario a S. Juan. La tesis que Blank opone a la interpretación bultmaniana es que el fundamento teológico concreto de la esjatología juanina es su cristología. No debe comprenderse la esjatología del cuarto evangelio como una "representación"

³³ W. Trilling, *Das wahre Israel*. Studien zur Theologie des Matthäus-Evangelium, Kösel, München, 1964³, 248 págs.

³⁴ J. Blank, *Krisis*. Untersuchungen zur johanneischen Christologie und Eschatologie, Lamertus-Verlag, Freiburg, 1964, 369 págs.

de la cristología, sino como una consecuencia de esta. Y la cristología no puede explicarse meramente como una adopción de fórmulas gnósticas; se trata de un desarrollo teológico autónomo, sobre la base de un pensamiento cristológico propio del cristianismo primitivo. El enfrentamiento con la posición de Bultmann, no se hace con reticencia polémica; el A. reconoce la riqueza fecundante de su problemática. Las interpretaciones críticas de Blank manifiestan su esfuerzo por realizar una exégesis fiel a las expresiones del texto. Tiene en cuenta una bibliografía selecta y abundante hasta 1961, fecha en que dio por terminada su labor. La única obra posterior citada es la de L. van Hartinssveld, *Die Eschatologie des Johannesevangelium. Eine Auseinandersetzung mit R. Bultmann*. Assen, 1962.

Entre los problemas que suscita la muy mentada diferenciación entre el histórico Jesús y el Cristo de la fe, tiene un lugar preponderante para la vida cristiana la pregunta sobre la Escatología. ¿Jesús se consideró a sí mismo como predicador de los últimos tiempos? ¿Cómo hay que comprender esta propia conciencia mesiánica? Los trabajos que diversos autores (Schubert, Sint, Brox, Schürmann...) nos presentan en el volumen titulado *Del Mesías al Cristo*³⁵ están enraizados en la historia evolutiva de la espera escatológica existente desde el AT, hasta los movimientos gnósticos de los primeros siglos cristianos. Tienen su coronamiento en la espera mesiánica de la venida visible de Jesús. Muestran por una parte la imagen de Juan el Bautista y sus discípulos y seguidores, y, por otra parte el triunfo del retraso de la parusia en la Iglesia primitiva, que se refleja ya en las cartas paulinas y desemboca en la escatología del presente, propia del evangelio juanino. En el centro de estos análisis se encuentra el trabajo de quienes (N. Brox, pp. 165-232; J. A. Sint, pp. 233-277) buscan lo que Jesús dijo sobre los últimos tiempos y las exigencias que El mismo desprendió de la conciencia de su misión mesiánica (cuya existencia puede afirmarse con buenos fundamentos). Su predicación remite al juicio que vendrá pronto; porque sólo ante la justicia divina se hace patente la propia culpa, y porque nadie puede encontrar misericordia para sí, si no perdonó a su hermano. Sólo en relación a la reconciliación y al servicio de amor, tienen significación para Jesús los últimos tiempos. No es la catástrofe amenazadora lo que El coloca en primer plano, sino al irrupción de la época salvífica *hic et nunc*. Porque "si expulso los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc. 11, 20).

Al cierre de este boletín nos llega una voluminosa obra dedicada al que fue gran estudioso del Nuevo Testamento, R. Bultmann³⁶. El examen de esta rica obra queda para el próximo número.

³⁵ K. Schubert, *Vom Messias zum Christus*. Die Fülle der Zeit in Religionsgeschichtlicher und Theologischer Sicht, Herder, Wien, 1964, VIII-336 págs.

³⁶ E. Dinkler, *Zeit und Geschichte*. Dankesgabe an R. Bultmann, Mohr, Tübingen, 1964, VI-749 págs.